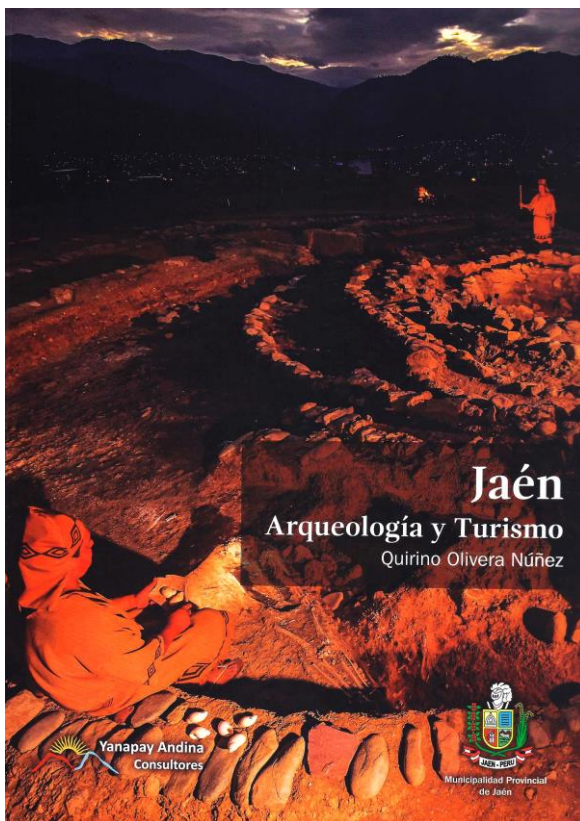


JAÉN, ARQUEOLOGÍA Y TURISMO

Sandra Negro

El 25 de septiembre en la antigua casa Aspíllaga —actual Centro Cultural Inca Garcilaso— fue presentado el libro *Jaén, Arqueología y Turismo*. Su autor y compilador es el doctor Quirino Olivera Núñez, quien ha venido trabajando en la Huaca Montegrande desde el año 2010. Esta denominación corresponde a tiempos recientes y no deja de sorprender que esté situada a corta distancia de la Plaza de Armas de Jaén y que haya tomado tantos años y esfuerzos lograr dar inicio a un proyecto de excavación científica, que como veremos no estuvo ausente de dificultades.

El libro tiene un formato de 22 x 30 cm y tiene 247 páginas impresas en papel couché. El texto organizado en temas y escrito por varios investigadores, está acompañado por impresionantes y bien logradas imágenes.



Carátula del libro, con ISBN 978-612-47820-0-8

Una publicación de esta calidad implica un conjunto de voluntades y esfuerzos, que han sido particularmente intensos. Dos personas se encontraron en la senda de esta compleja investigación: por un lado, el arqueólogo Quirino Olivera, quien dedicó ocho años conjuntamente con su equipo de trabajo, en las excavaciones de la Huaca Montegrande. También extendieron sus estudios a otros sitios contemporáneos en la región, logrando mostrar una parte del pasado de Jaén con una arquitectura ceremonial y funeraria excepcional y poco conocida hasta el presente y por otro, el alcalde de la Municipalidad Provincial de Jaén, señor Walter Prieto Maître, cuyo entusiasmo y emprendedor apoyo desde el año 2012, comenzó con la resolución municipal para proteger el monumento y luego, con el apoyo de su Concejo Municipal, logró que las excavaciones pudieran consolidarse, consiguiendo un financiamiento económico importante para culminar una temporada del

trabajo. Sus esfuerzos y decidido patrocinio posibilitaron la edición de este libro. Situaciones como esta no son comunes en nuestro medio y deberían ser tomadas como un paradigma frente al difícil contexto y realidad que atraviesa nuestro patrimonio cultural.

Este se halla organizado en cuatro grandes líneas de investigación que son: **1) Jaén**, **2) La provincia de Jaén y su patrimonio arqueológico**, **3) El cacao arqueológico en la Alta Amazonia de Ecuador y Perú** y **4) El circuito turístico amazónico binacional Ecuador-Perú**.

En el primer tema, **Jaén**, participan cuatro autores que son Ulises Gamonal, que desarrolla el tema titulado “**Jaén, historia, memoria y museo**”; Francisco Muiro Ibarra, que escribe sobre “**Jaén, identidad cultural**”, Sandra Nichols que publica el texto titulado “**Humbolt en el territorio de Jaén de los Bracamoros, año 1802**” y Quirino Olivera con el texto “**El templo arqueológico de Montegrando**”, ubicándolo a orillas del río Amojú y con la función de rendir culto a sus divinidades hace unos cinco mil años.



Ubicación del sitio arqueológico Montegrando en el área periférica de la actual ciudad de Jaén. Imagen: <https://bit.ly/2yteBw4> [18.10-2018]

La investigación tuvo sus inicios en el año 2006, cuando un reducido grupo de trabajo, conducido por Ulises Gamonal Guevara, llegaron al montículo de Montegrando, el cual había sido objeto de apropiaciones ilícitas de tierras, reduciendo su área inicial de unos 25,000 m² a la quinta parte. No solamente sobre el espacio antiguamente ocupado por esta compleja arquitectura se habían edificado viviendas rústicas, hecho cruzar un canal de riego y trazado una vía de comunicación, sino que

se había edificado en 1978 una iglesia católica con cimientos de concreto. Tristemente esta situación no es algo inusual en el país. Basta recordar que la ciudad Wari de Ayacucho está cortada por la carretera pavimentada Ayacucho-Quinua o en que la Pampa de Jumana, que contiene los geoglifos de la cultura Nasca, atraviesa la carretera Panamericana Sur o que la ciudad de Chan-Chan perteneciente a la cultura Chimú, tiene varios de sus palacios mutilados porque por ella transita la avenida Mansiche, es decir que la falta de identificación con el rico pasado cultural al parecer no es asumido por las autoridades de turno, situación que se prolonga hasta el presente con el sitio de Montegrando.

Las excavaciones iniciaron en el 2010, descubriendo por entonces diversos aterrazamientos y varios conjuntos de graderías. Finalizada la temporada fue necesario cubrir toda la arquitectura excavada debido a que iniciaba la estación lluviosa. El año 2011 fue utilizado en diversas gestiones para intentar lograr un financiamiento, lo que no llegó a buen término.

En el 2012 y con el apoyo económico de la Asociación los Andes de Cajamarca de la Minera Yanacocha en convenio con el Gobierno Regional de Cajamarca, pudieron retomarse las excavaciones. Al poco tiempo desenterraron una compleja arquitectura, que generaba un espacio en forma de espiral. El autor propone a nivel de hipótesis, que en el centro de convergencia de la espiral podría estar la tumba del personaje de mayor jerarquía religiosa del templo. Finalizada la temporada, nuevamente fue necesario cubrir con arena y tierra

suelta toda la excavación, ya que no contaban con el presupuesto necesario para levantar una cubierta protectora que permitiese dejarla expuesta.

La obtención de un nuevo financiamiento tomó cuatro largos años y no fue hasta 2016 y a partir de una modesta inversión económica generada por el Plan Binacional Ecuador-Perú, que Quirino Olivera pudo volver a estructurar su equipo de trabajo. El retiro de la cubierta de tierra y arena fue difícil ya que el suelo se había compactado. Por entonces recibieron la visita del señor Walter Prieto Maître, quien en su segundo gobierno como alcalde de la Municipalidad Provincial de Jaén, había emitido una resolución municipal para proteger el monumento de ulteriores depredaciones. En este su tercer periodo, ofreció coordinar una colaboración económica con el Concejo Municipal, logrando su cometido.

Con este valioso aporte, fue viable coordinar con el Plan Binacional Ecuador-Perú y solicitar al Ministerio de Cultura la ampliación del cronograma de trabajo, el cual finalmente pudo ser llevado a cabo a lo largo de cinco meses. Todo ello permitió definir con más precisión la arquitectura en espiral —que fue construida de adentro hacia afuera— y llegar hasta el nivel donde se encuentran las lajas de piedras alargadas que sellan un acceso. La presencia de tierra color beige oscuro con restos de ceniza, podría indicar la existencia de un hornito para quemar ofrendas o la tumba del personaje de más alta jerarquía del templo. Sin duda el sitio presenta posibilidades sumamente interesantes para las excavaciones en los años venideros.



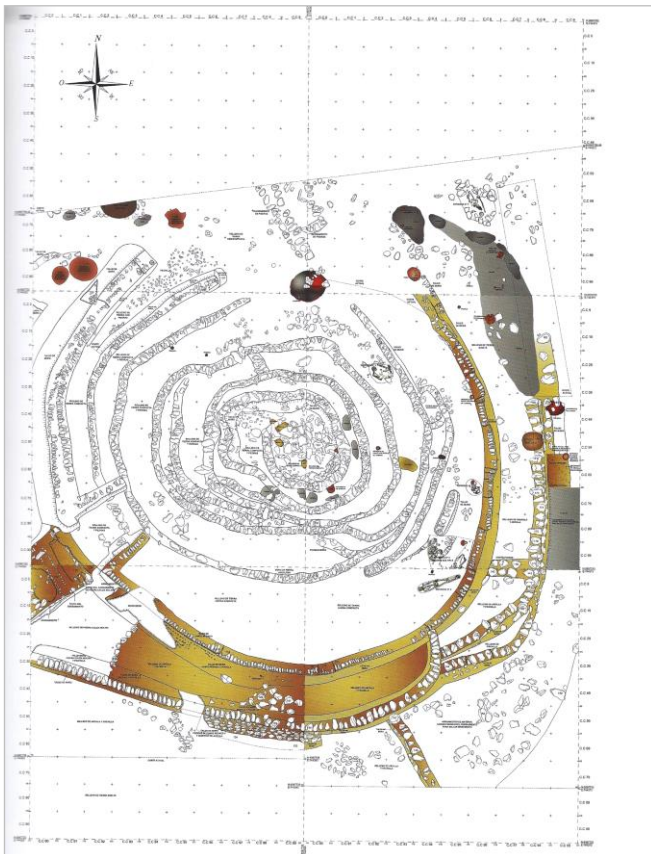
Disposición de los muros en forma de anillos en espiral, los que se enroscan hasta formar el cono de un caracol.
Imagen: Heinz Plenge Pardo, *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 47.

La figura en espiral, tal y como señala Quirino Olivera, está presente en las culturas amazónicas y andinas en todos los tiempos. En Montegrando, las piedras están dispuestas

una al lado de la otra, sin dejar espacio de circulación entre ellas, por lo que se ha deducido que la espiral fue construida bajo conceptos sagrados, para representar posiblemente las diversas esferas del mundo immanente y trascendental. Evidentemente ha sido necesario plantear diversas hipótesis de trabajo. Un aspecto significativo es que en casi todos los contextos arqueológicos de la región, los caracoles han estado presentes.



Jaén, centro ceremonial San Isidro, el “Señor de los Caracoles”. Imagen: Quirino Olivera, *El patrimonio arqueológico y sus incidencias en la comunidad de Bagua, Amazonas, Perú*, 2015: 149



Planimetría del sitio ceremonial Monte Grande hasta las excavaciones de 2016. Imagen: *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 77

En el año 2010 descubrieron en el sitio ceremonial de San Isidro —distante tan sólo 1 km de Monte Grande— el enterramiento de un varón de unos 35-40 años, con una capa de caracoles que le cubría el torso a manera de ofrenda, lo que le valió el sobrenombre del Señor de los Caracoles. Evidentemente es un reto de gran complejidad poder descifrar el funcionamiento espacial de la arquitectura en Monte Grande y su real significado.

En los espacios a manera de canales que se generaron entre los alineamientos de piedras que configuran la espiral, se realizaron diversas quemadas, que en el texto no han sido mayormente desarrolladas a nivel del contenido de los restos individuados en dichas hogueras. En estos canales también fueron inhumados individuos colocados en posición fetal y por alguna razón, todos fueron ubicados solamente en el lado este de la edificación, ya que la mitad oeste no contiene ningún enterramiento. Los enterramientos hallados son individuales, múltiples o partes de restos óseos, relacionados al tiempo que fue edificada la espiral y mezclados con la argamasa que unía las piedras. Las ofrendas halladas asociadas fueron una vasija cerámica y algunas chaquiras. Uno de los entierros, identificado con el número 07 por los investigadores, se hallaba en decúbito dorsal con las piernas flexionadas; un caracol terrestre había sido colocado a la altura de la pelvis y otro a la altura de la rodilla derecha.

El segundo tema del libro se titula **La provincia de Jaén y su patrimonio arqueológico** y está formado por cinco contribuciones. Quirino Olivera presenta el texto **“Bellavista”**, distrito situado al noreste de Jaén y que durante el virreinato estuvo bajo la Gobernación de Jaén de Bracamoros. En el texto nos ofrece una visión panorámica de los principales complejos arqueológicos en este distrito, tales como Tomependa, en la confluencia de los ríos Chinchipe y Utcubamba; El Turuco, en la margen izquierda del río Marañón, cuyos diversos contextos funerarios han sido destruidos por un canal de regadío, Huayurco, ubicado en la desembocadura del río Tamborapa y el gran complejo arqueológico de Tocaquillo en el valle de Shumba, parte del cual una vez más fue cortado por un sector de la carretera que conduce a San Ignacio y a la frontera de Ecuador. Esta información si bien general, vislumbra una ocupación humana extensa con una estructura ideológica que posibilitó la edificación de grandes complejos ceremoniales, que debieron hallarse próximos a las aldeas y villas de los pobladores locales. Estos deben ser estudiados a la brevedad, antes que el accionar del tiempo, el clima y la rapacidad humana los haga desaparecer y así no podamos entender el devenir histórico y cultural de esta región del país, que tuvo un significativo, aunque desconocido desarrollo cultural.

El siguiente texto es el de Ryan Clasby, y se titula **“Huayurco: una mirada al pasado, presente y futuro del sitio arqueológico y su relevancia en la prehistoria de la región de Jaén”**. El autor señala que el sitio fue descubierto por el erudito peruano Pedro Rojas en 1961, durante una expedición de más de tres años al río Marañón. También hace referencia a las breves investigaciones realizadas por los estudiosos Geoffrey Bushnell (1966) y Jaime Miasta (1979) de este y otros sitios en los alrededores. Explica que abarca unas 350 hectáreas en que se organizaron 16 sectores discontinuos, situados en ambas márgenes de los ríos Chinchipe y Tabaconas. Desarrolla las características de una ocupación cultural que abarcó desde los 800 años



Unidades de excavación y arquitectura en Huayurco.
Imagen: Ryan Clasby, *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 123



Valle de Huancabamba, Incatambo: recintos de la fase Pomahuaca e Incatambo. Imagen: Atsushi Yamamoto, *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 140

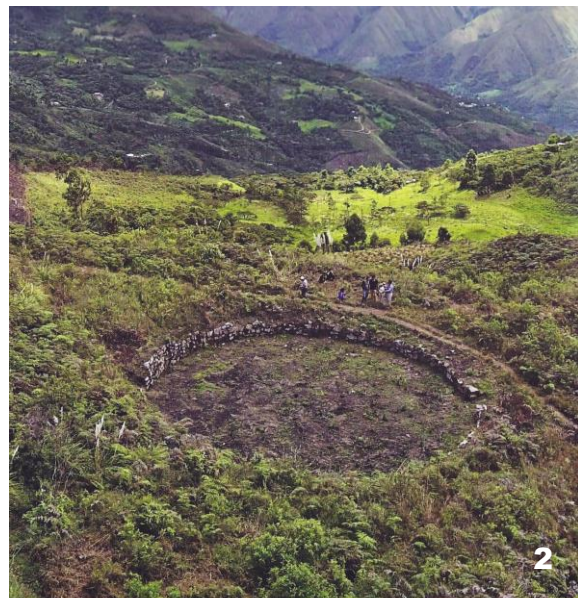
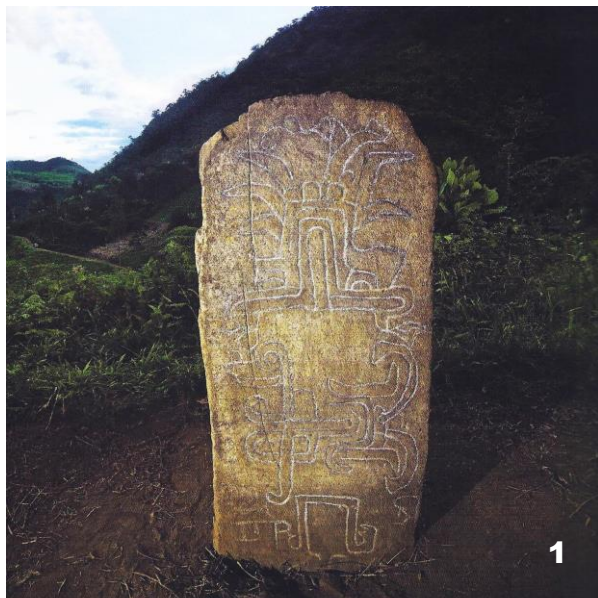
a.C. hasta los 550, con una reocupación en algún momento posterior al año 1000 d.C. finalizando con una valoración para su integración al uso social para el turismo prospectivo.

El tercer artículo titulado **“Pomahuaca”** también es de Quirino Olivera y en este describe brevemente la riqueza del patrimonio arqueológico del distrito, nombrando los principales sitios. El cuarto texto de esta sección, presenta una síntesis de los datos científicos

recuperados entre el 2006 y 2015 en “**Ingatambo, un centro ceremonial en el valle de Huancabamba, Pomahuaca, Jaén**” cuyos autores son: Atsushi Yamamoto, José Peña Martínez y Marina Ramírez Santillana. Los resultados de las excavaciones sitúan las tres primeras fases como pertenecientes al Periodo Formativo y las dos últimas a la época Chimú o Lambayeque e Inca. Desarrollan las características formales y funcionales de la arquitectura ceremonial, así como analizan los materiales arqueológicos asociados. En sus conclusiones reseñan su prolongada historia cultural y los cambios que ocurrieron a través del tiempo. Fue un centro ceremonial jerárquico durante el Periodo Formativo, con una interacción regional en la zona norte del Perú.

El último texto de esta sección es de Quirino Olivera y lleva por título “**Riquezas arqueológicas de Jaén en vía de investigación. Referencias y el patrimonio arqueológico**”. Se trata de una breve reseña analítica del patrimonio arqueológico en los distritos jaenenses de Pucará, Colasay, Huabal, Las Pirias, San José del Alto, San Felipe, Sallique, Santa Rosa y Chontalí.

La distancia entre Jaén y el centro poblado de Chontalí es de 98 km, hallándose situado a corta distancia del río Chunchuca. El autor refiere que la zona estuvo habitada desde tiempos ancestrales en las inmediaciones del paraje sagrado del cerro Corcovado. En la margen derecha del río Chontalí, en el antiguo caserío de Agua Azul, fue descubierta en 1960 por la familia Villalobos la Estela de Chontalí. Esta fue divulgada por primera vez en 1981 por Ulises Gamonal Guevara, con quien realizaron la expedición para visitarla el equipo de trabajo de campo para la producción del libro que estamos reseñando, en compañía de Edilberto Fernández.



1. Escultura de piedra con grabados conocida como la Estela de Chontalí. 2. Plaza circular hundida con dos vanos opuestos de acceso, situada en la cresta del cerro y localmente denominada El Coliseo. Imágenes: Quirino Olivera, *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 160 y 164.

Esta excepcional litoescultura de 1.80 m de alto si bien está protegida por una pequeña techumbre metálica, se halla expuesta a las inclemencias del tiempo y requiere de una pronta intervención para su conservación y apropiada gestión. Los grabados sobre la superficie pétreo tienen una vinculación formal con los hallados en Chavín de Huántar. No

se han realizado aun excavaciones en el lugar, para investigar el contexto arqueológico y establecer la posible datación.

El texto presenta un sugerente hallazgo en la cresta del cerro, conocida regionalmente con el nombre El Coliseo. Se trata de una plaza circular hundida de unos 15 m de diámetro con dos vanos opuestos entre sí. La propuesta espacial tiene características que la acomunan con la plaza circular hundida de la pirámide ceremonial de La Galgada (Ancash) o la del centro ceremonial de Chavín de Huántar (Ancash), así como aquellas de la costa norte del Perú construidas durante los periodos Arcaico y Formativo. Estas plazas circulares no solían ser espacios arquitectónicos aislados, sino que formaban parte de un conjunto arquitectónico de mayor complejidad. Es por ello que resulta imprescindible que se elabore una propuesta de investigación arqueológica integral, para poder contar con las necesarias dataciones que permitirán correlacionar cronológicamente este sitio con otros de similares características en los Andes y costa norte del Perú.

El tercer tema del libro trata sobre **El cacao arqueológico en la Alta Amazonia de Ecuador y Perú** y contiene dos textos. Francisco Valdez presenta el texto “**Evidencias arqueológicas de cacao en la Alta Amazonia y su importancia histórica**”. Su investigación se centra en el sitio Santa Ana-La Florida, situado cerca de la población actual de Palanda, en la provincia de Zamora en Ecuador. Se trata de una pequeña aldea de unas



Ecuador, museo Noé Bermeo Zumba: representación en piedra de una mazorca de cacao. Imagen: Francisco Valdez, *Jaén, arqueología y turismo*, 2018: 188

30 unidades de viviendas de planta circular, organizadas alrededor de una plaza también circular de 40 m de diámetro. En el extremo occidental del asentamiento y aprovechando la topografía en ladera, se construyó una plataforma escalonada de unos 3.00 m de altura. Los muros dispuestos de manera concéntrica formaron una gran espiral con características formales similares a aquellas excavadas en Montegrande (Jaén) por Quirino Olivera y su equipo de trabajo. En su cima se construyó una estructura circular con un fogón ceremonial en el centro. Al igual

que en Montegrande, la edificación está asociada a enterramientos de individuos, que aquí tenían adornos corporales como cuentas de collares y fragmentos del caracol marino *Strombus*. En algunos de estos enterramientos fueron halladas ofrendas funerarias, entre las cuales había ceramios que contuvieron alimentos y bebidas. Entre éstos fueron identificados el ají, yuca, camote, maíz, cacao de monte y cacao. Los fechados de carbono 14 sitúan los almidones de cacao entre los 3500 y 2450 años a.C. lo que resulta una novedad científica excepcional, ya que los fechados más antiguos del cacao culturalmente asociado en México, se sitúan entre los 1900 y 1500 a.C. Estos hallazgos reavivan la discusión en torno al origen amazónico de la domesticación del cacao y plantean el debate de si es la misma variedad que la mesoamericana o se trata de dos variedades distintas,

como en su momento demostró Duccio Bonavía (2009) con la domesticación del maíz. Es una investigación en proceso, que abre un nuevo horizonte al conocimiento en torno al uso del cacao silvestre y su proceso de domesticación. La segunda investigación se titula “**El cacao arqueológico, alimento de los dioses**” de Quirino Olivera, quien parte de la clasificación de Linneo realizada a mediados del siglo XVIII, que asignó al cacao la denominación de *Theobroma cacao*, que significa “alimento de los dioses”. El texto describe las posibles evidencias —a nivel de hipótesis a ser contrastadas en futuras excavaciones— en Montegrande, así como la presencia de los frutos del cacao, no identificados hasta el presente como tales, en otros objetos asociados a distintas culturas prehispánicas.



Maqueta de madera del Periodo Intermedio Tardío (900-1400 d.C.) hallada en Huaca de la Luna en La Libertad. La procesión de individuos, algunos llevando objetos de origen amazónico, conducen al autor a proponer que el objeto que están cargando es una mazorca de cacao.
Imagen: <https://bit.ly/2O8yvFq> [22.10.2018]

Entre los propuestos se hallan dos collares de mazorcas de cacao y lapislázuli provenientes del saqueo de la tumba del Señor de Sipán en Lambayeque y pertenecientes a la cultura Moche. También propone que la maqueta de madera de la cultura Chimú, hallada en contextos funerarios de Huaca de la Luna, podría estar vinculada con el cacao. Además del aspecto formal del objeto ovalado, que es cargado en hombros por dos individuos, tenemos que de acuerdo a la descripción elaborada por Santiago Uceda en 1995, el

personaje ubicado después del segundo cargador, lleva sobre sus hombros un mono. Otro personaje lleva un cántaro sobre su espalda, sujetándolo a su cabeza mediante una faja, que es la manera como cargan los bultos en la región amazónica. Por último, el objeto cargado está decorado con plumas. Estas reflexiones llevan al autor a plantear que el objeto llevado en hombros por dos individuos es una mazorca de cacao. También a lo largo del texto hace referencia a los hallazgos de Sadie Weber en Chavín de Huántar (2017) de recursos vegetales no locales, entre los que se hallan la yuca, achira, algarrobo, zarzaparrilla y cacao. Un conjunto de sugerentes posibilidades que se van abriendo paso en torno a la vinculación del cacao con sacerdotes o shamanes, para ser empleado en ritos y quizás en bebidas sagradas que los acompañaban hacia la otra vida, en resumen un alimento de los dioses.

El cuarto y último tema del libro se titula **El circuito turístico amazónico binacional Ecuador-Perú** y consta de dos contribuciones. La primera es de Quirino Olivera y lleva el mismo título de esta cuarta sección. Propone a partir del patrimonio arqueológico existente en la región, que abarca territorialmente la frontera entre Perú y Ecuador, los principales sitios arqueológicos que formarían parte del circuito, explicando brevemente cada uno de ellos. El último artículo es de Iñigo Maneiro y lleva por título “**Turismo rural comunitario, algunas experiencias novedosas**”. El contenido es motivador, ya que expone los cambios de individuos y familias que pasaron de la explotación indiscriminada de la naturaleza

amazónica, a un vínculo sostenible a través del turismo vivencial, con propuestas de caminatas, visitas culturales, degustación de la variada gastronomía local, todo ello orientado a las expectativas del viajero del siglo XXI. Ofrece algunos importantes lineamientos a tener en cuenta, tales como la autenticidad, veracidad y servicios de calidad, finalizando con un listado de once asociaciones que ofrecen en Perú experiencias de esta naturaleza.

Este libro abre una ventana hacia un mundo cultural desconocido hasta el presente. Ofrece un panorama en relación a los diversos proyectos de excavación en la región de Jaén, extendiéndose a la región de Zamora en Ecuador. Es un aporte de significación, que requiere de ulteriores investigaciones en los años venideros, siempre con la colaboración binacional Ecuador-Perú.

Hasta donde han llegado los estudios presentados en esta publicación, se vislumbran posibilidades extraordinarias. Hay muchos investigadores comprometidos con el trabajo arqueológico y el asociado a otras disciplinas afines, en un territorio de gran complejidad geográfica y medioambiental, donde las excavaciones son un reto lleno de dificultades. A través de sus textos, el entusiasmo y motivación que comunican es una constante. También en la lectura, es tangible la permanente dificultad de no contar con el financiamiento adecuado para desarrollar los proyectos y más aún, para poderlos conservar, gestionar y abrirlos a los visitantes interesados. El hecho de tener que cubrirlos con tierra y arena, para que se puedan conservar hasta retomar en algún momento las excavaciones, es algo impensado para muchos de nosotros y sin embargo ocurre en varias excavaciones año tras año. Se requiere de un definitivo apoyo institucional, con una presencia estatal comprometida. Al parecer históricamente el Estado nunca tiene fondos para la cultura, lo que es lamentable y una inmensa falacia, o quizás una falta de estructura organizativa en el país. Muchos nos preguntamos si esta situación de indiferencia continuará hasta que hayamos perdido nuestro patrimonio cultural material y su recuperación resulte inviable. Esta publicación es un ejemplo de cómo la voluntad y dinamismo de un alcalde, preocupado por evitar que la historia de su región desaparezca, pudo ayudar con un financiamiento, proveniente de los fondos de la Municipalidad Provincial de Jaén. El señor Walter Prieto Maître, es una persona que con el apoyo de su Concejo ha podido ofrecer una posibilidad tangible, que se concretó con la publicación de este libro. Si otros muchos individuos vinculados a la política nacional siguieran esta senda, tendríamos el país que todos deseamos, pero que al presente sólo logramos vislumbrar.



El doctor Quirino Olivera Núñez en el templo de Montegrande, Jaén 2016